

Jóvenes y estilos de vida

*Valores y riesgos en
los jóvenes urbanos*

> D. Comas - Coordinador > J. Aguinaga > F. Orizo > A. Espinosa > E. Ochaita



FUNDACIÓN DE AYUDA
CONTRA LA DROGADICCIÓN



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

injuve



© FAD, 2003

© INJUVE, 2003

Dirección del estudio:

FAD – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

Autores:

Domingo Comas (Director)

Josune Aguinaga

Francisco Andrés Orizo

Ángeles Espinosa

Esperanza Ochaita

Trabajo de campo y proceso de datos de la encuesta:

Red de campo: EDIS

Muestra y proceso de datos: EDIS y ODEC

Cubierta:

Pep Carrió/Sonia Sánchez

San Vicente Ferrer, 61 - 28015 Madrid

Maquetación:

Quadro

Plaza de Clarín, 7 - 28529 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impresión:

Ancares Gestión Gráfica, S.L.

Ciudad de Frías, 12 - Nave 21 - 28021 Madrid

ISBN:

84-

Depósito legal:

M-

Es una satisfacción reconocer que empieza ya a ser nutrida la colección de publicaciones de estudios, que iniciamos hace apenas tres años, en el marco de la colaboración entre la FAD y el INJUVE.

En esta misma serie me complace presentar esta vez una nueva investigación que contribuye, de manera sustancial, a conocer mejor la realidad en la que se desarrolla la vida de los jóvenes ciudadanos españoles, a través de sus formas de actuar, de entender el mundo y de sus relaciones personales.

En ella se aborda de manera innovadora el análisis de los comportamientos de los jóvenes que viven en el entorno urbano, poniendo en consonancia tres componentes importantes que forman parte —y que se derivan— de esas conductas, y a las que dedican en la actualidad una atención grande los medios de comunicación y la sociedad en general. Por un lado, el modo en que utilizan su tiempo, es decir sus distintos estilos de vida, por otro los valores que ponen en juego y que incorporan en su interrelación social y finalmente, los riesgos que corren y que se manifiestan sobre todo en los momentos de ocio.

De este modo, la investigación nos muestra, por ejemplo, cómo se asocian los estilos de vida a determinadas constelaciones de valores, y nos ofrece una tipología de los jóvenes en función de esas distintas prácticas y formas de vida.

El resultado es muy satisfactorio, como no podía ser de otro modo, viniendo de la mano de un equipo compuesto por magníficos especialistas. Posiblemente estamos ante una investigación que servirá de referencia a estudiosos y a quienes se interesan por los asuntos que atañen a los jóvenes de hoy, y que marcará una línea de investigación en la que habrá que ir profundizando en el futuro.

Agradecemos su dedicación a los autores y a nuestros interlocutores y técnicos de la FAD, convencidos de que esta colaboración entre instituciones ubicadas en los espacios público y privado seguirá dando frutos útiles, como el presente estudio. Con su publicación se cumple la finalidad de servicio público de poner a disposición de los ciudadanos datos y análisis rigurosos que contribuirán al debate social sobre este tema.

Elena Azpiroz Villar
Directora General del INJUVE

Hace ya tres años el INJUVE y la FAD se plantearon emprender una serie de estudios e investigaciones que, abordando distintas perspectivas de la cultura juvenil, fueran aclarando elementos significativos de la misma. Las razones del INJUVE para esa propuesta resultaban obvias: el conocimiento de la realidad juvenil viene exigida por su función social e institucional. Las razones de la FAD también estaban claras; sólo la proximidad a los jóvenes permitiría un diálogo bidireccional que hiciera posible el cumplimiento de los objetivos de la Fundación.

El INJUVE y la FAD pudieron beneficiarse de la colaboración y el compromiso de Obra Social de Caja Madrid, que participó de forma entusiasta en el desarrollo de la tarea.

La que presentamos en este momento es ya la quinta publicación de la serie; y creemos que constituye un hito especial. Tras el análisis de la comunicación mediática en los jóvenes, de las dinámicas grupales (para el trabajo y para el ocio) de éstos, del impacto de los videojuegos y de la música como referente y significativo cultural, presentamos una investigación, en cierta medida englobadora y sintetizadora de muchos de los temas anteriores y de otras muchas cuestiones que habrá que tratar en el futuro; una investigación sobre los estilos de vida juvenil.

Sin caer en la autocomplacencia, no podemos dejar de señalar la importancia del informe que se presenta. Creemos que es la primera vez que en España se utiliza una metodología pluridimensional, desde el registro de ocupación del tiempo hasta los análisis multivariantes sobre comportamientos, actitudes y valores, para trazar un panorama, quizás forzosamente simplificado pero comprensivo, de algo tan fundamental como es la manera de vivir de diversos colectivos juveniles; y la correlación entre esas maneras de vivir y determinados elementos de riesgo que suponen una especial preocupación colectiva.

Por ello la FAD se complace de su colaboración con el INJUVE y con la Obra Social de Caja Madrid y reafirma su compromiso de continuidad en la misma. Por eso también queremos hacer explícito nuestro agradecimiento a todos los que, desde su conocimiento técnico y su empeño, han hecho posible la presente investigación.

J. Ignacio Calderón Balanzategui
Director General de la FAD

Índice

Prólogo. El estudio de la juventud urbana, los estilos de vida y los riesgos	9
1. Aspectos teóricos, metodológicos y descriptivos	13
1. El marco teórico y los hallazgos anteriores	13
2. Las hipótesis de la investigación	32
3. La metodología	33
4. El perfil estructural e ideológico de la población entrevistada	40
2. La distribución de los tiempos	51
1. El ciclo del sueño y la vigilia	51
2. Frecuencia y duración de las distintas actividades	76
3. Lugares y compañías en los que se desarrollan cada una de las actividades	100
3. Exposición a riesgos	107
1. El consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales	107
2. Juventud, inseguridad y violencia	129
3. La juventud y los accidentes de tráfico	144
4. Los comportamientos sexuales y el uso de anticonceptivos y profilácticos	151
5. El fracaso escolar	164
4. Valores y orientaciones de vida	185
1. El análisis de los valores	185
2. Los valores finales	186
3. Valores instrumentales	199
4. Justificación de acciones	210
5. Estilos de vida con riesgo y aventura	216
6. Tipología de jóvenes	221

5. Componiendo la relación entre estilos de vida, valores y riesgos	235
1. Tipología amplia de la conducta temporal de los jóvenes	235
2. Los cinco estilos de vida principales de los jóvenes urbanos españoles	239
3. La distribución social de los diferentes estilos de vida	241
4. La trayectoria escolar	255
5. Estilos de vida y valores: resultados previsibles	258
6. Estilos de vida y riesgos: una relación clara y precisa	261
6. Conclusiones	277
Bibliografía citada	303
Anexo 1. Cuestionario	311
Anexo 2. Instrucciones para entrevistadores	339
Anexo 3. Tabla de transformación	351

Prólogo. El estudio de la juventud urbana, los estilos de vida y los riesgos

Esta investigación es el resultado de la feliz confluencia de varios programas de investigación relacionados con los jóvenes. De una parte vamos a utilizar la perspectiva de las investigaciones sobre el uso del tiempo, de otra las encuestas de valores y entre ambas los trabajos sobre riesgos. Como resultado de este triple empeño, podemos ubicar la investigación en el ámbito de la Sociología de la juventud, pero a la vez nos abrimos hacia ámbitos afines e incluso hacia disciplinas contiguas, como la Psicología evolutiva. En esencia vamos a tratar de poner en conexión una visión completa del comportamiento de los jóvenes urbanos españoles entre 15 y 24 años, a partir de aquello que efectivamente han hecho, es decir su **conducta formal respecto al uso del tiempo** a lo largo de cuatro días estándar (jueves, viernes, sábado y domingo) para, de una parte relacionarlo con sus **valores** y de la otra con una serie de declaraciones relacionadas con **comportamientos de riesgo**. Algunos de estos riesgos, como consumo de alcohol y tabaco, se estudian durante estos mismos cuatro días de la semana, mientras que otros, como fracaso escolar, accidentes con vehículos, victimización, comportamientos delictivos y vandálicos, consumo de drogas y comportamiento sexual, se estiman a lo largo de toda la vida de estos jóvenes.

El estudio conjunto de estos tres componentes, inédito hasta ahora en España, supone una opción arriesgada, pero repleta de promesas y posibilidades. Cada uno de los tres componentes, es decir los usos del tiempo, los valores y los comportamientos de riesgo, han sido estudiados de una forma independiente, aunque es cierto que en los últimos años, la relación entre los valores y los comportamientos de riesgo (en particular drogas y alcohol) ha sido trabajada en un par de estudios (Megías y otros, 2000; 2001). Por su parte la relación entre usos del tiempo y los riesgos fue investigada hace unos seis años (Aguinaga y Comas, 1997). Podemos, por tanto, observar cómo la relación entre los tres componentes había sido estudiada de dos en dos, pero nunca de una forma conjunta, es decir nunca se habían puesto en común a la vez, y de forma triangular, la relación entre todos ellos.

Pero también conviene aclarar que éste no es un estudio exploratorio. Ciertamente “la primera vez” implica un alto grado de incertidumbre porque no podemos prever ni la relevancia, ni tan siquiera estamos seguros de realizar algún hallazgo significativo. Pero también resulta evidente que no partimos de cero, ya que disponemos, de forma limitada, de hallazgos previos, de marcos teóricos de referencia y, por supuesto, de una notable experiencia investigadora en el terreno. De hecho, la triangulación de los tres componentes permanecía inédita por dos razones: de una parte la necesidad de disponer de suficientes estudios exploratorios, punto en el que, en este momento, ya hemos alcanzado una cierta “densidad”, y de otra parte la disponibilidad de recursos para emprender un proyecto tan ambicioso. Superados ambos escollos ya era sólo cuestión de que alguien se decidiera a dar el paso.

El paso se ha dado pero, a la vez, nos hemos autolimitado para evitar que el exceso de “ruido sociológico” enturbiara nuestro trabajo. Por ruido entendemos aquí dos cosas, de un lado la relación rural/urbano y de otra, las edades. En el primer caso hemos fijado una frontera, un tanto artificiosa, entre los municipios de menos de 20.000 habitantes, que hemos excluido de esta investigación, y aquellos que tienen más de 20.001 habitantes, con los que se ha establecido la muestra. La razón más importante se debe a que en investigaciones anteriores vimos, especialmente en el grupo 15-19 años, que la conducta temporal, el esquema de los valores y los comportamientos de riesgo de los jóvenes rurales parecían orientarse de una forma un tanto distinta a la de los jóvenes urbanos de las mismas edades (Camarero, 2000).

En una gran medida tales diferencias se relacionan con los problemas de desplazamiento y de acceso a determinados lugares y prácticas que afectan especialmente a aquellos adolescentes rurales que no pueden conducir o no tienen vehículo propio. También es cierto que, en estos mismos temas, no hay un comportamiento “rural estándar” porque las diferencias regionales y el tipo de vínculo de los municipios de menos de 20.000 habitantes con las ciudades es muy distinto. Así, por ejemplo, no es lo mismo un municipio de 6.000 habitantes con una mayoría de viviendas unifamiliares, que funciona como barrio dormitorio de una cercana ciudad, que un municipio con los mismos habitantes cabecera de un valle a mucha distancia de cualquier gran núcleo urbano. Para trabajar con rigor todas estas diferencias hay que considerar una serie de variables muestrales difíciles de encajar en un estudio de carácter general.

De hecho, el último estudio general sobre jóvenes rurales (González y Gómez, 2002) ha puesto en práctica una estrategia similar, aunque invirtiendo los términos, porque se han limitado a los municipios de menos de 3.000 habitantes, para tener una cierta garantía de “ruralidad”.

En cambio, la población que vive en municipios de más de 20.000 habitantes, aparte de suponer una cadencia de tramos poblacionales muy equivalente, parece mostrar un comportamiento urbano estándar, que la posible existencia de algún municipio de más de 20.000 habitantes, entre los puntos de muestreo señalados más adelante y elegidos al azar, con un posible estilo “rural” más o menos perceptible, no llega a enturbiar.

En cuanto a las edades, se ha seleccionado el tramo 15-24 años por diversas razones, primero porque así podemos establecer diversas comparaciones con otras investigaciones que se realizan sobre el mismo tramo o desagregan tales edades, segundo porque antes de los 15 años, la mayor parte de las conductas analizadas no han tenido lugar y tercero porque antes de los 15 años, como mostró en su día Piaget y como vamos a mostrar más adelante, no podemos hablar de un “pensamiento plenamente operativo” y por tanto los resultados de un cuestionario como el que vamos a aplicar pueden ser, en lo relativo a valores, pero no sólo a ellos, un tanto caprichosos. Somos conscientes de que esta limitación etaria no gusta a los profesionales de la intervención, los cuales tienen que bregar muy frecuentemente con los preadolescentes de 12 a 14 años. Pero nada se puede hacer al respecto. En todo caso las conductas que se supone van a prevenirse son las que justamente aparecen a los 15 años, lo que implica que el perfil descrito responde a las necesidades de detección, ciertamente *post-facto*, de los profesionales de la intervención, especialmente los educadores y los actores de programas preventivos¹.

Por tal motivo, este primer estudio se refiere exclusivamente a estos jóvenes urbanos, que se supone representan este estándar uniforme, y que, para las edades 15-24 años, representan con algo más de cuatro millones de efectivos, es decir el 69.2% de la población de estas edades. Quedan fuera del estudio 1.850.000 jóvenes españoles de 15 a 24 años, que viven en municipios de menos de 20.000 habitantes, y que representan en 30.8% de los jóvenes de estas edades. Un colectivo al que sería conveniente dedicarle un segundo estudio, cruzado por variables de clasificación más detalladas, con una mayor representatividad y que nos permitiría, de entrada, visualizar con mayor rigor las características del mismo. Como detalle valga ya decir que mientras en la población “urbana” los jóvenes de 14-24 años representan el 16.1% del total de la población, en la población “rural” este grupo sólo representa el 12.8% de la misma. Cuatro puntos porcentuales de diferencia parecen poco, pero son mucho cuando hablamos del total de la población, porque influyen decisivamente en las dinámicas familiares y sociales, en el “trato” que se proporciona a los jóvenes cuando son tan pocos y en la actitud vital que estos adoptan en un contexto con “tantos adultos”.

Para poder realizar una investigación que relacionara estos tres campos se ha conformado un equipo amplio, con experiencias probadas en cada uno de ellos. La dirección ha corrido a cargo de Domingo Comas, que aunaba la experiencia en los tres campos y que se ha ocupado del capítulo 1, del capítulo 5 en el que se

1. En este terreno se produce un cierto desencuentro, los programas de prevención suelen situarse sobre el horizonte de los 13-14 años, mientras que las investigaciones sociológicas comienzan a los 15-16 (cuando no a los 18 años), lo implica que sus hallazgos no se refieren directamente a los sujetos de la intervención. Sería conveniente realizar algunos esfuerzos en ambos sentidos. De una parte en los últimos años (Elzo, 2000; Comas, 2002) hemos podido comprobar cómo es posible realizar investigaciones representativas, mediante metodologías *ad hoc*, en menores de 15 años. Pero también está claro que la exclusividad de la atención preventiva en los menores de esta edad debe ponerse en entredicho. Son los mayores de 15 años los que protagonizan la mayor parte de las conductas de riesgo y, por tanto, entre ellos debería ubicarse la población diana de numerosas intervenciones.

pone a prueba la hipótesis principal y del capítulo 6 de conclusiones, así como del diseño de los instrumentos y el seguimiento de los distintos trabajos. Habiendo participado en el equipo, Francisco Andrés Orizo, sociólogo, con una evidente experiencia en el tema valores, y que se ha ocupado justamente del capítulo 4 dedicado a este tema; Esperanza Ochaita, catedrática de Psicología evolutiva y Ángeles Espinosa, profesora de Psicología evolutiva, ambas de la UAM, que se han ocupado del capítulo 4 sobre los riesgos y Josune Aguinaga, profesora de Sociología de la UNED que se ha ocupado del capítulo 2 en torno a la distribución de los tiempos. En estos tres últimos casos han realizado también aportaciones conceptuales y teóricas que se han incorporado al capítulo 1. El trabajo de campo fue realizado por EDIS, siendo José Navarro quien lo dirigió, participando, además activamente en las fases previas de diseño y planificación. La grabación y gestión de los datos corrió a cargo de ODEC.

Finalmente resulta imprescindible agradecer su aportación a aquellos que han hecho posible un trabajo, que implica un cierto coste, y que ha sido posible gracias a la financiación conjunta, a través de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) cuya interlocución corrió a cargo de Eusebio Megías, del Instituto de la Juventud (INJUVE) y Caja Madrid.

Domingo Comas Arnau
Director del Estudio

1. Aspectos teóricos, metodológicos y descriptivos

1. EL MARCO TEÓRICO Y LOS HALLAZGOS ANTERIORES

1.1. En torno al uso del tiempo: la conciencia de un saber necesario

En sentido estricto, el análisis del uso del tiempo se inició en la Unión Soviética tras la revolución de 1917. Fue Stanislav G. Strumilin, quien realizó en 1924 la primera encuesta conocida en torno al uso del tiempo entre la población de trabajadores industriales de Moscú, con el objetivo de medir tanto las condiciones de vida como los verdaderos comportamientos del colectivo. Dicha encuesta, y otras sucesivas, sirvieron como material empírico para tratar de “reformular” la estructura semanal del trabajo, con el objetivo de racionalizar la relación trabajo/ocio; pero los proyectos nunca se llevaron a la práctica. Más adelante, como parte de los Planes Quinquenales, se siguió midiendo la distribución del tiempo del conjunto de ciudadanos de la antigua Unión Soviética, con el único fin de valorar los cambios producidos a lo largo de cada uno de estos periodos.

Las difíciles condiciones de vida y los conflictos políticos propiciaron la emigración de una parte del equipo de Strumilin, el cual dio a conocer la metodología en los países occidentales, singularmente en EEUU. Fue en este país, tras algunas experiencias previas puntuales, cuando a partir de la Segunda Guerra Mundial, los estudios del tiempo comenzaron a ser utilizados como “análisis de audiencias” por parte de los medios de comunicación. En la década de los años cincuenta, encargados por las corporaciones radiofónicas, se realizaron los mayores estudios que se conocen, algunos con muestras de hasta 170.000 entrevistados, sobre usos del tiempo. Pero los “estudios de audiencia”, cuya metodología se perfeccionó en los años sesenta, fueron desplazando las encuestas sobre usos del tiempo en el ámbito de los medios de comunicación. Ciertamente los estudios del tiempo proporcionan una mayor y mejor información sobre la audiencia que los propios estudios de audiencia, pero su coste es mucho más elevado.